



## Proves d'accés a la Universitat. Curs 2008-2009

---

### Literatura castellana

#### Serie 1

---

Escoja UNA de las dos opciones (A o B).

---

#### Opción A

1. Explique brevemente la actitud de Carmen en *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes, en relación con las actividades de su marido, con su condición social y con su propia moral.  
[3 puntos]
2. Defina y caracterice el género teatral de *El caballero de Olmedo*, de Lope de Vega.  
[2 puntos]
3. Comente el siguiente fragmento del acto segundo de *Eloísa está debajo de un almendro*, de Enrique Jardiel Poncela, situándolo en su contexto y explicando el misterio a que se refieren los personajes.  
[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

CLOTILDE. Explícate, Mariana. Entonces, ¿estás enterada de lo que aquí sucede?

MARIANA. Lucho por estarlo, tía Clotilde. Y me asusta conseguirlo, porque, la verdad, debe de ser horrible, ¡horrible!... A juzgar por lo descubierto...

CLOTILDE. Habla. Habla, que luego hablaré yo...

MARIANA. En voz baja, porque tengo la seguridad de que nos están oyendo...

CLOTILDE. Di...

MARIANA. Aquí se ha asesinado a una mujer...

CLOTILDE. (Como quien oye una cosilla de poco peso.) ¡Hum!

MARIANA. ¿Y lo querrás creer? No me ha sorprendido descubrirlo.

CLOTILDE. Ni a mí. Ni a mí me sorprende, hijita...

MARIANA. Siempre sospeché algo siniestro en la vida de Fernando. Ya ves que esta misma noche, en el cine, aún te lo decía... Pero bien sabe Dios que no le creí capaz de ser protagonista del misterio que leía en sus ojos. Hace un rato, al volver yo del cloroformo, hemos hablado largamente los dos, y Fernando me ha expuesto las cosas de modo que él parecía una víctima de acontecimientos pasados. Me ha hablado de un traje Imperio, éste (señalando al que ha queda-

do en el sofá), encontrado en una alacena, junto con esta caja de música y este retrato al óleo. (*Le muestra ambas cosas.*) Me ha dicho que esa mujer del retrato, que, como ves, soy yo, se le ha aparecido algunas noches vestida con el traje hallado en la alacena...

CLOTILDE. Sí, sí... Cuentos persas. ¡Qué vas a decirme!

MARIANA. Pero en un momento en que él ha salido a encerrar el coche, ese criado a quien ahora vigila Fermín me ha hecho ver que las palabras de Fernando tendrían a embrollarme y a despistarme...

CLOTILDE. ¡Claro!...

MARIANA. Que el misterio está en el propio Fernando...

CLOTILDE. ¡Y en el tío, Mariana, y en el tío!

MARIANA. Y me ha dicho que le pregunte a Fernando qué es lo que enterraba una noche en el jardín...

## Opción B

1. Explique brevemente los orígenes del Romancero viejo, en relación con los ciclos épicos españoles y extranjeros, y los llamados *romances noticieros*.

[3 puntos]

2. Comente las siguientes palabras de Ricardo Gullón sobre la poesía de Rosalía de Castro: «La tristeza, leal compañera de Rosalía, pocas veces alcanzó en la poesía española expresión tan intensa y sincera. Por sincera y por sencilla es intensa y es emotiva [...]. Para expresar la melancolía ningún lenguaje tan adecuado como este dulce gallego rosaliano, exento de retórica, que conserva intactas sus posibilidades de sugestión, su capacidad para comunicar la ternura, poniendo un punto de melancolía aun en la imprecación».

[2 puntos]

3. Comente el siguiente fragmento del *Quijote* (II, 64), con especial atención al temperamento de don Quijote en esta Segunda parte del libro, su actitud hacia Dulcinea y la reacción de Sancho Panza.

[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

—Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo, por cierto —dijo el de la Blanca Luna—: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que sólo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla. [...]

Levantaron a don Quijote, descubriéronle el rostro y halláronle sin color y trasudado. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover entonces. Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse: parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños y que toda aquella máquina<sup>1</sup> era cosa de encantamiento. Veía a su señor rendido y obligado a no tomar armas en un año; imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento.

1. *máquina*: 'representación, montaje'.

